

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavildea.

PARTE EXTRANJERA.

Días pasados anunciamos que el conde de Bismark, con ocasión de la ley de empréstito y ponderando su necesidad, se había quejado públicamente en la Cámara de Berlín de que Austria no manifestaba estar animada de los buenos deseos de conciliación que podía esperarse, y hacíamos con este motivo algunas reflexiones acerca de las pocas garantías de tranquilidad que ofrecían a Europa los recientes tratados y los cambios verificados en Alemania. La situación, lejos de mejorar, parece haberse agravado estos últimos días. De Berlín escriben al diario de París, *Le Monde*, que crece la hostilidad entre los Gobiernos de Austria y Prusia.

Acusa esta segunda nación a la primera, no solo de favorecer en su propia casa las tendencias federales, en lo cual está en su derecho, sino de favorecerlas también en la agena y de promover la agitación en las provincias polacas del gran ducado de Posen, dominado por Prusia. Cree el periódico aludido, y no cuesta trabajo inclinarse a su opinión, que semejante acusación no tiene fundamento. En verdad Austria no ha quedado muy bien parada para pensar tan pronto en recuperar lo perdido; el gobierno de Viena tiene que concretarse por ahora exclusivamente a la reorganización interior del Imperio, y sin esto, aun prescindiendo de la falta de nobleza por lo menos, fuera altamente impolítico tratar de sembrar la discordia en casa del vecino. Pero ¿qué es lo que molesta a Prusia? ¿que Austria, consultando más que ella la justicia y la prudencia, quiera conservar el carácter de la nación polaca en cuanto esto es compatible con la sujeción de Galitzia al Gobierno de Viena; que procure hacer satisfacer el amor propio de los polacos enviando un gobernador del mismo origen, y que se asegure más y más por estos medios las simpatías de las provincias polacas? ¿Con qué razón puede quejarse de esto el conde de Bismark? ¿Ha de retroceder Austria de mejorar la situación de las provincias de Galitzia por el temor de que el ducado de Posen haga comparaciones entre la situación con que los polacos de aquellas y este son tratados por sus respectivos Gobiernos? Ojalá que Austria no tuviera otras cosas de que arrepentirse.

Pero no paran en lo dicho los motivos de resentimiento que tiene Prusia contra el Gobierno de Austria. También le disgusta al conde de Bismark que el Emperador Francisco José suprima los nombres prusianos de algunos de sus regimientos, y que los archiduques dimitan los cargos honoríficos de jefes de regimientos prusianos. Entre tanto Prusia mantiene todavía la legión de revolucionarios húngaros.

Háse dicho estos días que el Emperador de Austria ha llamado al baron de Beust, antiguo ministro de Sajonia, para desempeñar la cartera de Negocios extranjeros del imperio, y con tal motivo la *Gaceta de la Alemania del Norte*, que pasa por órgano de Bismark, se ha apresurado a indicar que en este caso serían de tener nuevas complicaciones, que Prusia se vería obligada a retirar su representante en Viena, y que no podría continuar en relaciones con un Gobierno representado por el baron de Beust. El odio particular que Prusia tiene a este hombre de Estado se explica fácilmente. Beust es el primero de todos los ministros alemanes que comprendió con claridad las tramas de la política de Bismark. Desgraciadamente Sajonia no es tan fuerte como Prusia; al frente de la política extranjera de Austria, el baron de Beust hubiera tal vez hecho fracasar los planes del célebre ministro del Rey Guillermo.

Más pruebas aun de la susceptibilidad prusiana. Austria concede hospitalidad al Rey de Hannover, que se cree en el deber de protestar contra la política prusiana, y enseguida la misma *Gaceta* mencionada acusa al Gobierno de Viena por los hechos de su huésped.

Repetiremos lo que ya hemos dicho otra vez. ¿Empieza Prusia a preparar el camino para romper de nuevo con Austria en la próxima primavera?

La actitud de Prusia y de sus órganos oficiales, para con Austria, es tanto más notable, cuanto que coincide con la declaración oficial de las excelentes relaciones que existen entre aquella y Rusia. Esta Potencia tiene fija su vista en Constantinopla, y no falta quien sospeche que la tiene también en Galitzia, al paso que Prusia aspira concientemente al Sur de Alemania y Bohemia. Surgirán, pues, á no dudarlo más tarde ó más temprano nuevas complicaciones.

La cuestión de Sajonia no adelanta un paso. La hostilidad de la población contra Prusia aumenta de día en día, mientras que los agentes y partidarios del Gobierno de Berlín no perdonan medio de trabajar en favor de la anexión.

Un telegrama de Roma anuncia que el estado de la Emperatriz Carlota ha mejorado, y varias correspondencias de aquella capital dirigidas á diarios extranjeros, cuentan minuciosamente los síntomas de perturbación mental que se notaron en S. M., y las escenas que tuvieron lugar en el Vaticano. Más adelante podrán ver nuestros lectores alguna de esas correspondencias cuya lectura les sorprenderá sin duda ninguna. No puede dudarse, al parecer, de que las noticias que días anteriores han llegado acerca de la salud de la Emperatriz tienen bastante fundamento por desgracia; pero esperamos que la enfermedad sea pasajera y no tenga el carácter de una verdadera locura permanente.

El folleto del almirante Persano defendiendo su conducta en la batalla de Lissa, ha dado margen á que los periódicos discutan ampliamente este asunto, publicando algunos documentos. Por su parte el jefe de Estado mayor de la escuadra, comendador D'Aurico, ha dirigido un comunicado á un diario aclarando algun punto de que habla el conde Persano, y dando las gracias á este por la benevolencia con que se ha expresado respecto á su persona.

Parece que en el ministerio de Gracia y Justicia del reino itálico ha surgido una cuestión á propósito del proceso de Persano. Dicese que el Senado no puede constituirse en tribunal de justicia más que para juzgar los actos de los ministros y los delitos de alta traición, y como no se considera que la causa de Persano pertenezca á esta clase, hay que examinar si se está en el caso de reunir el Senado para juzgar á uno de sus miembros con la facultad concedida á los tribunales ordinarios. Para esto sería preciso convocar á las dos Cámaras: el ministerio no ha tomado aun resolución alguna definitiva.

Escriben de Pádua á un diario italiano que el 50 de Setiembre la ciudad estuvo á punto de presenciarse una escena sangrienta. Dos miembros de uno de los tribunales, conocidos por su adhesión al Austria, volvieron aquel día á Pádua de donde habían salido al entrar en ella las tropas de Victor Manuel. La noticia de la llegada de aquellos personajes produjo gran indignación entre los italianismos, y á los pocos momentos se dirigió á casa de los recién llegados, que eran padre é hijo, un tropel de ciudadanos de todas clases. Mas habiéndolo sabido la autoridad envió algunos agentes de policía para proteger á los perseguidos. Los agentes resolvieron sacar á estos de su casa para trasladarlos al palacio del comisario, y en efecto, se llevaron primero al padre en un carruaje. La muchedumbre siguió al carruaje, y al llegar este á su destino se echaron algunos sobre el primero que bajó descargando sobre él terribles golpes; pero el primero que bajó del carruaje no era el miembro del tribunal á quien buscaban, sino el agente de policía que lo acompañaba. Aprovechándose de la confusión otros agentes, sacaron del carruaje al magistrado y lo salvaron de una muerte cierta introduciéndole en el palacio. El hijo salió en otro coche hacia el mismo punto pero como iba bien escoltado no tuvo que sufrir más que algunos silbidos.

Primicias de la libertad llama con razón á estas escenas un diario de Turin.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 9 recibido el 11 á las nueve de la mañana.—El *Moniteur* dice: «Habiendo ocurrido algunos casos de epizootia en los ganados, queda prohibida la importación en Francia de los animales de la casta vacuna por las fronteras de Suiza y Alemania.»

ROMA, 3.—El estado de la Emperatriz Carlota ha mejorado.

La Emperatriz ha podido ponerse en marcha para Miramar con el conde Andrea.

BRUSELAS, 11.—El Rey de Bélgica ha abandonado á Ostende para volver á Laeken.

SAINT-NAZAIRE, 11.—Ha entrado en este puerto el paquebot de la Mala de América, y trae noticias de la Habana que alcanzan al 29, en cuya fecha no ocurría novedad y el estado sanitario era satisfactorio.

PARÍS, 11.—Las noticias que se han recibido hoy de Roma, dicen que el Gobierno romano ha publicado un decreto garantizando los billetes de Banco y valores al portador.

Han terminado por completo las negociaciones que se seguían para consolidar el trono de la Rumania. Las negociaciones consagran definitivamente el derecho hereditario en favor del Príncipe Carlos de Hohenzollern.

PARÍS, 11.—Las cotizaciones en la Bolsa de hoy registran una baja de 60 céntimos en el 4 1/2 por 100 que ha descendido de repente á 96,50. El 5 1/2 ha permanecido estacionado en el precio de ayer 68,75; pero se hicieron pocas operaciones y á última hora.

El 5 por 100 interior ha sido el único papel español que se ha cotizado hoy, y solo alcanzó el precio de 52 1/4.

Los consolidados ingleses se han cotizado de 89 5/8 á 1 1/2.

AUSTRIA.—Las correspondencias de Austria y Prusia señalan cierta hostilidad entre los Gabinetes de Viena y de Berlín. En esta última capital había corrido el rumor de que si en Viena fuese nombrado el baron de Beust, sería llamado por su Gobierno el baron de Werther.

Sobre este asunto se explica la *France* en los términos siguientes:

«No sería, por cierto, uno de los incidentes menos singulares de la crisis que acaba de atravesar la Europa central el ver que surgiese un nuevo conflicto entre Prusia y Austria, casi al día siguiente de haber firmado la paz estas dos Potencias. Pero la exaltación de la victoria es tal en los consejos del Rey Guillermo, que no nos extrañaría que pretendiese, después de haber vencido al Austria, imponerle la elección de sus ministros, bajo pena de rompimiento y tal vez de guerra.»

¿Cómo habría que calificar semejante ingerencia? ¿Es que la Prusia, no contenta con ser dueña de la Confederación del Norte, con violar impunemente, respecto de Sajonia, el espíritu manifiesto del tratado de Praga, de soñar la anexión más ó menos próxima de los Estados de la Alemania del Sud, querría poner también al Austria bajo su autoridad soberana?

¿Pues qué! ¿no sería bastante haber espulsado al Austria de la Alemania, después de haberla derrotado en Königgratz y en Sudowa? ¿No sería bastante haber ensanchado tanto en Alemania los límites y la influencia de la Prusia? ¿Necesitaria más la ambición del Rey Guillermo, y querría desde Berlín dominar en Viena como en Francfort, en Wiesbaden, en Dresde, y muy pronto quizás en Munich y en Stuttgart?

Esto parecerá una extrana pretensión. El Austria es una gran Potencia; ha conquistado con sus derrotas, y rompiendo sus antiguos vínculos federales, una independencia mayor aun que antes; no tiene que responder á nadie de la elección de sus ministros; cualesquiera que puedan ser las prevenciones de la Prusia respecto á M. de Beust, si el Emperador de Austria le honra con su confianza, está en el pleno derecho de su soberanía.

Lo que no es menos singular, es que puedan quejarse en Berlín de que los miembros del Gobierno austriaco no sean simpáticos á la Prusia. ¿Pues qué! ¿Se quiere que haya en Viena una política prusiana? ¿Se quiere que de la noche á la mañana quede olvidado todo ese pasado de desastres, y que el Austria se convierta al punto en amiga adicta y hasta en auxiliar de la Prusia?

FRANCIA.—Escriben de París con fecha del 8:

En Nantes seguía bajando el Loire, y ya las calles estaban en seco. De todos los puntos anunciaban que los ríos vuelven á su cauce. La vida del Mediodía de Francia está corriente desde ayer.

El Sena ha vuelto á su estado normal, si bien continúa algo crecido para la estación.

El Emperador llegará aquí del viernes al sábado próximo.

A su llegada tomarán movimiento algunas de las cuestiones pendientes, tales como las de la deuda mejicana y la de organización del ejército.

Respecto á la primera cuestión se preparan algunos informes en el sentido de que el Gobierno francés es moralmente responsable de esta deuda, y siendo este el dictamen de los abogados oficiales es natural que se resuelva favorablemente á los tenedores del empréstito, que sin una garantía del Gobierno imperial (garantía que segun todas las apariencias se fundaría en una conversión) habrán perdido por completo sus capitales.

Nada se puede asegurar respecto á la organización general del ejército, si bien son conocidos algunos de los principios en que debe fundarse. Respecto á los detalles parece que quedará suprimido por completo el cuerpo de coraceros y que estos pasarán á la artillería.

SICILIA.—La *Liberté*, periódico de París, dirigido por el famoso Emilio de Girardin, publica el siguiente artículo acerca de la insurrección de Sicilia. Notarán nuestros lectores que en él se habla ya de la influencia de los republicanos en el movimiento. La verdad se escapa sin querer de los labios del publicista revolucionario: antes creen solo los realistas los autores de la sublevación: ahora ya se confirma que los republicanos se mezclan en ella: pronto se reconocerá paladinamente que solo á los liberales ha sido debida.

El descontento de las poblaciones italianas, sin embargo, es general á todos los partidos. Ni aun el dominante está satisfecho.

Dice así *La Liberté*:

«El orden reina en Palermo, pero Palermo está en consternación. El estado de sitio, la imposibilidad de salir de noche por la ciudad, el desarme de la guardia nacional, los juicios sumarios y las ejecuciones que se multiplican, tienen á la ciudad consternada; cada uno tiembla y considera el porvenir tan sombrío como el presente.»

Las partidas dispersadas, pero no vencidas, se han reorganizado en los campos. Su número, su audacia, las simpatías que encuentran en las poblaciones rurales, colocan al país en una situación de continuas aprehensiones.

En algunas localidades la exasperación del populacho ha llegado hasta el delirio. Un batallón de granaderos ha sido mandado el 27 á Capranico, ciudad de cerca de 15,000 almas y distante de Pa-

lermo 20 millas, cerca de nueve leguas. El batallón ha sido envuelto á su entrada en la ciudad, y todos han perecido. Han salido otras tropas. Se hará justicia; pero ¡cuánta sangre!

El movimiento que acaba de ser sofocado en Palermo tiene por causa el descontento general; es la consecuencia de muchas malas semillas que han echado sobre el mismo terreno los borbónicos, los clericales y los republicanos. La nobleza también ha tenido su parte: el Príncipe de Singualasse, uno de los principales señores de la Sicilia, hombre de edad y de un carácter austero, está á la cabeza de los insurgentes. El populacho ha tomado parte con furor en odio á los impuestos y á la quinta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE OCTUBRE DE 1866.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS.

ARTÍCULO II.

Siguiendo el hilo de nuestras reflexiones, y antes de entrar en el estudio de algunos tipos, debemos examinar con algun detenimiento estas dos proposiciones que dejamos sentadas: el arte no existe sin el amor; el arte necesita oír la voz de la verdad.

No habemos menester de grandes esfuerzos para demostrar la primera de estas proposiciones, que ya en nuestro artículo anterior hemos considerado bajo cierto punto de vista: no habrá nadie que tenga idea de lo que es arte, que se atreva á negar la verdad de nuestra asercion.

El amor es la vida del arte, por cuanto este es una aspiración, y aspirar es amar.

El amor va buscando siempre lo desconocido. Comienza en un objeto visible y próximo, que le sirve como de base para poner el pié y lanzarse en el espacio. Penetra en el fondo de las cosas con ese afán del que espera hallar un tesoro en lo escondido de la tierra; si no encuentra lo que busca, varía de objeto y recorre de este modo la escala de los seres, hasta que, por último, tiende el vuelo y va á perderse en el infinito.

El amor que así se manifiesta es el amor que poseen todos los corazones rectos, pero que no han tenido fuerzas ó no han recibido calor suficiente para remontarse desde el principio á la región de la luz y de la vida. Esto sólo es dado á los santos.

En el arte se nota este mismo carácter del amor. Busca lo desconocido, extrae la esencia de las cosas y se pierde en el infinito. El arte y el amor no se conciben sin el infinito, y el uno vive del otro porque este es la forma de aquel, como el alma es la forma del cuerpo.

Ya sabemos que el arte es una ascension, segun la frase de Ernesto Hello. Mas no se comprende la idea de la ascension sin una fuerza que empuje para vencer la ley de la gravedad, ó sin una sustancia más tenue que la atmósfera que es preciso atravesar para subir.

El cuerpo tiene una fuerza poderosa de atracción que sujeta al alma; las pasiones forman una atmósfera densa que pesa sobre el espíritu y le agobia; para vencer aquella fuerza existe la fuerza del amor; para atravesar la atmósfera densa de las pasiones existe la sustancia purísima del amor. Merced á esta fuerza enérgica y á esta sustancia prodigiosa, el arte puede verificar su ascension con toda pompa y magestad.

Pero es preciso que digamos claramente cuáles son las condiciones de ese amor, porque el arte pagano decía que amaba; el arte corrompido de hoy dice que ama, y el mundo dice también que ama, y sin embargo, ni el mundo, ni el arte de hoy, ni el arte pagano, tienen conocimiento del verdadero arte.

¿A qué amor, pues, se refieren el mundo, el paganismo y el arte de hoy? ¿Cómo explicar ese sentimiento extraño que no ha dado por frutos más que una ternura fría y desmazelada y un arte falso? La explicación es muy sencilla. Ese amor (perdónesenos la profanación de la palabra) tiene dos calidades radicales: 1.ª se funda en una transacción; 2.ª no pasa de la superficie.

En efecto, ese amor rinde culto á los crímenes y los divinizas; reconoce como ideal una caverna de bribones y prostitutas á que dá el nombre de Olimpo; y al tomar carta de naturaleza en la moderna sociedad, se le ve sonreír al mal con la misma benevolencia que al bien; está siempre dispuesto á transigir y contemporizar; busca la paz, no como el fruto de la victoria sino como el de la indiferencia: digámoslo en una palabra, ese amor no sabe odiar; por lo tanto, no es el amor verdadero. Odiar, aborrecer frenéticamente el mal es amar frenéticamente el bien. No se comprende la virtud en quien no siente un horror profundo é invencible hacia el pecado.

Con razon dice un escritor que el primer síntoma de la corrupción del alma no es la indife-

rencia hacia el bien, sino la disminución del horror hacia el mal.

Es evidente que los pueblos, como los hombres, manifiestan el principio de su decadencia transigiendo con el mal.

Por eso el amor del arte pagano y de su discípulo el arte de nuestros días, reconoce de buen grado la justicia de la demanda de Renan que pide para Satanás, el ángel *desgraciado*, el puesto de honor que le corresponde en el templo del arte.

Hasta aquí llegan las transacciones de ese amor que, en último resultado, transije con todo menos con la verdad.

Hemos dicho también que ese amor no pasa de la superficie, y no hay mas que mirar un instante las obras del arte pagano para convenecerse de esa verdad.

El arte pagano, como la mitología, no tenía otro fin que la sensualidad.

Hércules, emblema de la fuerza, es un personaje rudo, bestial, que carece de alma. Su fuerza es como la del elefante, poderosa, pero sin objeto. Regida por el instinto, mas no por la inteligencia. Por eso, las estatuas de formas atléticas no son la representación de la fuerza humana. Son la representación de hombres con alma de elefante.

Vénus es la diosa del placer, no del amor. Es una figura esencialmente anti-artística, porque es la divinización de la impureza. Sus formas bellísimas no hacen mas que arrojar por el lado el sentimiento del amor.

Vénus solo puede tener poetas como Ovidio, el autor asqueroso del *Ars amandi*.

Preciso es reconocer estas verdades, si se conviene en este pensamiento del ya citado Ernesto Hello: «el punto capital de una obra artística es la concepción; la ejecución no es mas que un detalle.»

Ahora bien, ¿cuál es el amor sin el cual no puede existir el arte?

Ya lo hemos dicho: es ese amor intransigente, exclusivo y pura una idea de muerte el mal, que se enfurece contra Satanás, que encarnado en Judith empuña intrépidamente el alfanje y corta la cabeza al monstruo; ese amor de tan extremada delicadeza al propio tiempo, que semejante á la sensitiva, cierra ruborosamente sus pétalos al contacto del más leve pensamiento de impureza; finalmente, es ese amor que da su último latido en el infinito, para transformarse allí en un eterno y necesario cántico de alabanza.

El arte necesita oír la voz de la verdad, dijimos al comienzo de nuestro artículo. Esta necesidad se funda en que el arte es hoy casi completamente pagano.

Nuestra patria, por sus condiciones especiales, hubiera podido librarse de la peste del Renacimiento; mas no se libró del todo, y las manchas que afean las obras de nuestros autores están diciendo: por aquí ha pasado el paganismo.

El ridículo furor mitológico de nuestros escritores prueba los efectos de aquella malhadada resurrección del arte pagano, que coincidió con la protesta de Lutero, resurrección de todas las heregias, há ya muchos años enterradas.

Afortunadamente los pintores españoles conservaron las tradiciones de la escuela cristiana, y Murillo y Juanes y Velazquez y otros muchos, dejaron á los italianos la gloria de reproducir las obscenidades de Grecia y Roma, y de hacer los profundos estudios del desnudo.

Hoy España desgraciadamente no dá grandes señales de vida artística; pero mas se debe esto á lo borrascoso de los tiempos que á falta de condiciones y voluntad; España es un país naturalmente artístico, y cuando despierte del letargo en que está sumida, buscará fuera modelos que imitar y hallaráse con que el paganismo y el racionalismo han invadido el campo del arte; con que el arte camina á ciegas entre lagos inundados de cieno sin oír la voz de la verdad.

¿Qué voz es esta? ¿A dónde ir para escucharla? Despójese el arte de sus torpezas, báñese en las aguas del Jordan, purifíquese de todas sus profanaciones, preste oído atento y oirá esa voz que está resonando todavía en el espacio y que resonará hasta el fin de los siglos, diciendo: *yo soy el camino, la verdad y la vida*.

El arte que solo vive de la luz y de la alegría, que no conoce más lágrimas que las del amor y las del arrepentimiento, que no siente más horror que el horror al mal, el arte necesita seguir ese camino, abrazar esa verdad, vivir con esa vida.

¿No es el arte el amor? Pues aliméntese del Amor infinito, que dejó una cruz como señal de triunfo, y su mismo Cuerpo como pan de fortaleza y mina de sabiduría y manantial inagotable de inspiración.

VALENTIN GOMEZ.

Varios suscritores nos escriben suplicándonos

hito constante de juzgar y obrar reclamando. Aquí tienes, caro lector, un sumario de los obstáculos que se oponen a la libertad de un pueblo: ¿restamos ahora comparar aquel pueblo donde es libre la prensa con aquel otro donde está reglada por ley *compulsiva* (es decir, por una ley dictada por la autoridad á quien *compulsiva* ilustra la verdad), para ver en cual de ellos tropieza el individuo en obstáculos más frecuentes y poderosos. Punto es este muy fácil en mi juicio de ser determinado. ¿En donde es más libre el hombre en razón de su cuerpo? Allí ciertamente donde no hay ley alguna, ó mejor, ningún esbirro que sujete las manos, como quiera que el cuerpo no conoce leyes sino cadenas. ¿Y donde es más libre el hombre en razón de sus *sentidos, apetitos y pasiones*? Allí donde el sentido encuentra los objetos adecuados para excitar apetitos y pasiones. La libertad de la prensa (como dice muy bien Brownson) es, pues, la libertad del hombre *exterior*, del hombre sensitivo, del hombre animal; pero *¿es asimismo la del hombre interior?*

422. ¿Es acaso más libre la voluntad cuando deja de conocer las pasiones, ó cuando *estas* domina a su placer? Claro es que en el segundo caso es más libre que en el primero. ¿Y cuando es más fácil dominarlas? Cuando á cada paso tropieza en un objeto que las excita, en un declamador que las excita, en un partido que conspira en pró de ellas? ¿O más bien cuando no se encuentran si no se buscan tales objetos, cuando los discursos que se oyen nos apartan de ellos, cuando las asociaciones nos moderan?

¿Y cuando es más libre la inteligencia? Cuando se halla cercada de solismos superiores á su capacidad, ó cuando se le quitan de delante las falacias en que tropieza y casi por necesidad tenga que caer? ¿Y donde se presentan más fácilmente estos solismos, donde la prensa es libre, ó donde está reglada? No creo que te será difícil responder á estas dos últimas preguntas: muchas veces las habrás dado la oportuna respuesta, escuchando con algún amigo: «Perdoname, le habrás dicho: *¿verdad tal cosa, ya no fui dueño de mí, me trasporté de color.* Perdoname; aquel perdido me pareció tan sincero, que, *no puede evitar el engaño.*» ¿Quiénes es, pues, más libre: el que es

arrebataado por la cólera, el que *no es dueño de sí*, el que *no puede*, ó el que *puede*, el que *no fué arrebatado*, el que es *dueño de sí*? Si este último es más libre que el primero, si descadenada la prensa pueden presentarse todas las pasiones más violentas, todas las imágenes más lisonjeras, todos los sofismas más artificiosos para atraerle traídamente á la perdición, si esta traición procede cabalmente de hallarle tu asociado con estos charlatanes libres para seducir á los demás, es evidente que el hombre interior, el que está dotado de una voluntad racional, es en este caso menos libre, más forzado.

425. Además de las *facultades* mencionadas, que llevan *propiedad* común á todos los seres cuya naturaleza no se halla determinada plena y constantemente á una sola operación. Si escogen y ejercitan alguna entre las muchas operaciones á que podrían inclinarse, contraen un *hábito*, que por ser propio de seres inteligentes debe ser *dirigido* por la voluntad *ordenada conforme al dictamen de la razón*. Formado de esta suerte el hábito de obrar bien y virtuosamente, el hombre se constituye con plena deliberación y mérito en aquella casi necesidad de obrar bien, que lleva el nombre de *virtud*.

Fácil es comprender que gran parte de la libertad civil consiste en vivir los hombres asegurados contra la necesidad de habituarse al mal y contra los impedimentos que se oponen á los hábitos buenos.

Dejo, pues, á tu discreción el juzgar si la acción pública puede tener una influencia suprema, ó poco menos que irresistible: ¿quién pudo nunca, *ó la tarja* resistir constantemente con virtud ordinaria á los impulsos de toda una sociedad? Si el asociarse es un medio de fortalecer todas las facultades humanas, los ejemplos de toda una sociedad por fuerza han de arrastrar casi irresistiblemente á los individuos.

Si pues la prensa no sujeta á la suprema rectora de la fe y de la moral, se torna, atendida la corrupción de la humana naturaleza, en un flujo y reflujo de errores, de impulsos seducidos, de torpezas seductoras, de impiedades sacrílegas, miles y miles de gentes que habrían acaso vencido en sus luchas

428. Restamos hacer algunas reflexiones con que desatar la tercera dificultad que nos habíamos propuesto. ¿Cómo tenéis valor, se nos dirá, para vendernos la idea de ser la discoridia fruto de la libertad protestante, cuando jamás hubo en Italia discordias más terribles que en la católica Edad media?

429. Responderé brevemente. El que desea conocer las verdaderas influencias de un principio social, debe distinguir atentamente lo que es propiedad suya de lo meramente adventicio á él: debe seguirlos en la serie de sus incrementos desde su nacimiento hasta su ocaso.

Que el principio católico de autoridad tiende por sí á unir, y que por el contrario la independencia protestante conduce á la desunión, verdad es que muchas veces hemos demostrado. Luego si se encuentra durante la Edad Media en la Italia católica mayor discoridia que en la Edad moderna entre los protestantes, deberíamos investigar otras causas de este fenómeno, las cuales no sería difícil descubrir. La Edad Media fue en Italia el primer paso de gigante de la nueva nación, como puesta de milis estirpos de barbros al pasar de la independencia salvaje á la organización civil inspirada por el catolicismo. Para comprender bien por lo mismo la acción que el catolicismo ejerció, no debe compararse la sociedad de la Edad Media con la moderna, sino con la barbarie de donde esta Edad salió; y bajo tal aspecto, cualesquiera que fuesen las discordias de la Edad Media, ofreciéranse siempre como un gran progreso comparadas con los favores de los horcos barbros, al menos en razón de la energía y del respeto que logró entonces el principio de la unidad doméstica, germen de todas

pero basten los que hemos puesto para que comprendan nuestros lectores que si en todas las materias la libertad para todos quiere decir el despotismo de los fuertes sobre los débiles, en los intereses extrínsecamente sociales quiere decir que el más fuerte se apodera de todos los hombres concedida á pocos malvados para ruina de aquellos que no son de bien, con prohibición á estos de usar de aquellas armas fuera de la sociedad podrían ejercitar libremente el uso de ellas.

427. Hé aquí ahora la fórmula á que podríamos reducir la respuesta de Brownson en orden á la prensa libre, que algunos creen inocente en Inglaterra y en América: «Esta libertad del error sería verdaderamente una esclavitud para aquellas gentes: más por su fortuna ocupadas como están de sus negocios, discurren poco, mal acostumbradas por el protestantismo, discurren mal; y se libran por aquí de las últimas consecuencias á que vienen á parar otros pueblos, elevados á la contemplación de la verdad, lógicos en discuirir acerca de ella, animosos para aplicarla.»

426. Si bien se mira, todo esto se podría reducir á una teoría universal que abrazase en una fórmula todas las libertades desentrañadas, de que tanto se glorian los regeneradores, diciendo: «La libertad concedida á todos indistintamente no es otra cosa que el triunfo de la fuerza sobre el derecho, no es otra cosa que el retroceso al estado salvaje por la abolición de los derechos y de las ventajas sociales.» Y á la verdad, ¿cuál es el designio de la Providencia en la asociación natural? ¿No es el auxilio mutuo por el cual es libre cada hombre de usar de su derecho sin temor de ser oprimido por la fuerza? Luego el Estado donde prevalece la fuerza sobre el derecho es un Estado anti-social. Ahora bien, no hay quien deje de ver que concedida á todos la libertad de obrar, los más fuertes tendrían licencia para unirse entre sí y oprimir á los débiles conforme á la inclinación natural corrompida. Luego la libertad para todos se reduce á la esclavitud del débil debajo del fuerte, del aldeano inglés debajo del lord (y se llama *aristocracia política*), del artesano debajo del empresario ó capitalista (y se llama *aristocracia del dinero*), del negociante menor debajo

de los ejercicios permanentes. ¡Ahí vosotros no podéis comprender lo que era, aunque cubierta por la escabrosa corteza de las iras gibelinas y ghibelinas, la unidad italiana inspirada del principio católico: esas iras el principio católico las condenaba, las mitigaba, las corregía poco á poco como condena y corrige todo error y todo delito cuando obra libremente; y ¡cuántas veces visélas desaparecer al ofrecerse ante los ojos de Dios, en las solemnidades de un jubileo! Y si la acción de estos remedios es mas lenta que las hecmanas con que pretendes una libertad mendada á la Italia por medio de la libertad de delirar por un bien; justamente por esa causa resultó más sólido y ordenado el edificio social, cuyas piedras fueron primero labradas y pulimentadas en lo interior de la conciencia, que luego las colocó fácilmente en el hueco que les está preparado sin estorpio de martillos ni tajos de hacha.

fuerte, los hombres honrados todos sus días estamos ó los osados que delirán á su placer? Todos los días estamos oyendo las lamentaciones de un jubileo! Y si la acción de Galeotti, con Balbo, con D'Azeglio y con Cavour, en parte con razón; más de otra parte la inercia de los buenos, en comparación con los malos, antes es deber ni aun medios buenos sino es con mi respeto de honestidad y orden. Limitada así en todas direcciones la actividad de los buenos, ¿quién duda de que la actividad de los malos tendrá siempre á su favor el número de los agentes y la autuad de las acciones? Ahora bien, en todo tiempo pudo más el *malvado* que el bueno por su natural fuerza, y hoy basta por un su *puerto derecho* de la pluralidad. Luego concedida la libertad á la prensa, serán numerosísimas y por consiguiente prepotentes las publicaciones seductoras para arrastrar á las muchedumbres; luego estas son esclavas donde la pluma es dejada de la mano.

426. Si bien se mira, todo esto se podría reducir á una teoría universal que abrazase en una fórmula todas las libertades desentrañadas, de que tanto se glorian los regeneradores, diciendo: «La libertad concedida á todos indistintamente no es otra cosa que el triunfo de la fuerza sobre el derecho, no es otra cosa que el retroceso al estado salvaje por la abolición de los derechos y de las ventajas sociales.» Y á la verdad, ¿cuál es el designio de la Providencia en la asociación natural? ¿No es el auxilio mutuo por el cual es libre cada hombre de usar de su derecho sin temor de ser oprimido por la fuerza? Luego el Estado donde prevalece la fuerza sobre el derecho es un Estado anti-social. Ahora bien, no hay quien deje de ver que concedida á todos la libertad de obrar, los más fuertes tendrían licencia para unirse entre sí y oprimir á los débiles conforme á la inclinación natural corrompida. Luego la libertad para todos se reduce á la esclavitud del débil debajo del fuerte, del aldeano inglés debajo del lord (y se llama *aristocracia política*), del artesano debajo del empresario ó capitalista (y se llama *aristocracia del dinero*), del negociante menor debajo

418. ¿Que cosa es libertad? En el capítulo anterior demostré *no ser verdadera libertad la que no deja plano juego á la actividad específica de una naturaleza cualquiera*. Si no tuvieses presente esta demostración, rogóte que procuras hacerla en tus adentros, porque de esta suerte se te presente nuestro raciocinio en todo el valor de su evidencia.

Sentada esa verdad, yo te pregunto: ¿qué pueblo será el más libre? Es evidente que aquel pueblo será el más libre donde la actividad específica de todos los individuos asociados pueda esplayarse en toda su plenitud.

¿Y en qué pondremos esta actividad específica, considerada en el hombre? En sus facultades ó potencias, como quiera que el hombre no es activo sino en cuanto puede obrar. Poder y hacer son efecto de una actividad ó iniciativa ó potencia. Tanto sería, pues, más libre la multitud cuanto las potencias ó facultades de cada individuo se hallen más exentas de todo obstáculo que les impida obrar conforme á la naturaleza. Si, pues, nosotros averiguásemos qué potencias sean estas, cuál sea su tendencia natural, cuáles los obstáculos que pueden entorpecerlas, podríamos juzgar en razón cuál sea el pueblo más libre.

Ahora bien, las potencias específicas del hombre son *notorias: inteligencia ó razón, voluntad libre para elegir, pasiones ó apetitos destinados á su servicio, sensaciones é imaginación que sirven á la inteligencia, organismo locomotor, y el poder de producir en todos estas facultades aquella propensión á este ó aquel acto determinado, que solamos llamar *hábito* ó *costum-**

bre

425. Presentémos la verdad misma bajo forma más sencilla. Supon, lector mío, que dos ciudades sean llamadas á determinar su gobierno municipal, el uso de sus entradas, arbitrios, formas de la enseñanza pública, etc., que la primera tenga registros de policía para discernir los ladrones de los hombres de bien, un libro doble para conocer los *gastos* y *haber*, un cuerpo académico para disponer al magisterio de las cosas, y que la otra no tenga ninguna de estas cosas, sino se deje guiar por los partidos que alzan más el grito, ¿cuál de las dos será más libre? ¿La que procede conforme á razones auténticas, ó la que es arrastrada por *caprichos populares*? Y si esta segunda se envanece de su *cesariedad*, ¿dijere á la otra que quemara el libro doble, los registros y la biblioteca á fin de ser más libre para nombrar por síndico á un bribón, á dar por diez lo que vale veinte, á enseñar dislates sin temor de verlos impugnados, ¿no dirías que esta ciudad que tanto habla de libertad, es un verdadero manicomio?

Ciertamente, en esta ciudad tan insensata todos tienen libertad para hablar. Pero ¿quienes son los que gritan más fuerte para hablar. Pero ¿quienes son los que gritan más

420. Mas cuenta, lector cortés, que no hablamos aquí de un individuo, sino de un pueblo, es decir, de un conjunto orgánico de individuos: y así esta perfecta libertad á que me refiero, no debemos contemplarla ahora en las razones *individuales*, sino en las *sociales*: los individuos podrán ser libres, *libérrimos*, si se quiere, en una sociedad esclava, como lo eran aquellos marítimos que arrostrando las burlas de la opinión pública, la tiranía de las leyes, la ferocidad de los verdugos, sabían hacer lo que querían, y solo querían lo que era justo. Mas estos individuos libres vivían en un pueblo esclavo, por que todo el sistema de las relaciones públicas estaba allí tan mal constituido que oprimía continuamente á las obras buenas del hombre. Luego la libertad de un pueblo será aquella en virtud de la cual los individuos no encuentran impedimentos para obrar como hombres *precisamente en fuerza de su unión en públicas relaciones*.

Por lo cual no debemos ahora indagar cuáles sean todos los obstáculos posibles de las obras humanas conformes con la razón, sino sólo aquellos que provienen de la *asociación*. Con esta norma, después de haber conocido las *facultades* y *sus tendencias*, queda sólo que investigar los obstáculos sociales, los que no será difícil echar de ver por lo menos genéricamente.

421. Tenemos un cuerpo destinado á conducirnos según una *voluntad racional*; si queriendo, pues, yo ir aquí ó allí, mover el brazo ó los ojos, me veo impedido en esto por el estado social, mi libertad será disminuida. Asimismo lo será si á mis sentidos se les quita que conozcan lo que he menester conocer para elegir lo mejor, si mi imaginación se encuentra ante la perspectiva de representaciones tales y tan halagüeñas, que atienda la condición humana, llegue á dominar á la razón á quien debe servir. Y lo mismo debe decirse de los apetitos y pasiones cuando son excitados de modo que osculen el yugo de la voluntad racional; y finalmente, de la inteligencia y de la razón si encuentran obstáculos, siempre en virtud de la *combinación social*, para alcanzar la verdad que es un objeto propio y objetivo específico de la naturaleza humana, y para formar un *háb-*

internas y conquistado el hábito de obrar bien, no resistirán al público torrente, y casi á su pesar se verán arrastradas al mal y contraerán el hábito de ejemplar. Ahora bien, el ser arrastrados es disminución de libertad, y esta disminución se hace irreparable por el *hábito*: luego en estas sociedades que si rompen todo vínculo que se opone á una finísima universal *publicidad*, es menor la verdadera libertad del individuo, de lo que sería si el error y el vicio estuviesen forzados á ocultarse, al menos por pudor, cuando no se corrigían por principios de virtud.

Y es de notar que los hábitos se forman poco á poco pasando gradualmente de menos á más hasta llegar á lo sumo así en bien como en mal: y así no hay que hacerse ilusiones si en dos años no hubiésemos llegado todavía á torpezas de lapinarr, á errores de comunistas, á blasfemias de demonios. Si hoy se lleva en público é impunemente la osadía á donde el año anterior no había llegado sin honor, no faltará mañana (que en esto el progreso es infalible) hombres sin pudor que acostumbran á mayores infamias al vulgo infeliz, quien por su parte se irá acostumbrando pasada la primera impresión á las nuevas ignominias como se acostumbra á las primeras. Y esta costumbre, formada por la *esclavitud precedente*, remanchará las cadenas del ciudadano, que apenas osara ya despreciar los vituperios por no ser de otros motejados. ¡Pondrá los hechos, amigo lector, examina los movimientos interiores de tu ánimo, y vé si tengo razón! No sientas la admiración y simpatía que se despierta en tu pecho por un Colapago, por un Lachari, por un Balbo, cuando en algún Congreso de políticos, arrestrado ó por el error ó por el temor, hacen oír ellos solos un grito insuperado en defensa del Padre como un aludido, ó para reprobar un proyecto de ley injusto? ¿Y qué quiere decir esto, sino que sientas en ti mismo la fuerza que tendrías que hacerle para hacer palazos como esos Sansons los vituperios de la opinión, con que se quisiera tener comprimiadas su lengua y su conciencia?

Enorme es, pues, la ofensa que se inflige á la verdadera libertad, á la *real interna* libertad del hombre *racional* al po-

420. Mas cuenta, lector cortés, que no hablamos aquí de un individuo, sino de un pueblo, es decir, de un conjunto orgánico de individuos: y así esta perfecta libertad á que me refiero, no debemos contemplarla ahora en las razones *individuales*, sino en las *sociales*: los individuos podrán ser libres, *libérrimos*, si se quiere, en una sociedad esclava, como lo eran aquellos marítimos que arrostrando las burlas de la opinión pública, la tiranía de las leyes, la ferocidad de los verdugos, sabían hacer lo que querían, y solo querían lo que era justo. Mas estos individuos libres vivían en un pueblo esclavo, por que todo el sistema de las relaciones públicas estaba allí tan mal constituido que oprimía continuamente á las obras buenas del hombre. Luego la libertad de un pueblo será aquella en virtud de la cual los individuos no encuentran impedimentos para obrar como hombres *precisamente en fuerza de su unión en públicas relaciones*.

Por lo cual no debemos ahora indagar cuáles sean todos los obstáculos posibles de las obras humanas conformes con la razón, sino sólo aquellos que provienen de la *asociación*. Con esta norma, después de haber conocido las *facultades* y *sus tendencias*, queda sólo que investigar los obstáculos sociales, los que no será difícil echar de ver por lo menos genéricamente.

421. Tenemos un cuerpo destinado á conducirnos según una *voluntad racional*; si queriendo, pues, yo ir aquí ó allí, mover el brazo ó los ojos, me veo impedido en esto por el estado social, mi libertad será disminuida. Asimismo lo será si á mis sentidos se les quita que conozcan lo que he menester conocer para elegir lo mejor, si mi imaginación se encuentra ante la perspectiva de representaciones tales y tan halagüeñas, que atienda la condición humana, llegue á dominar á la razón á quien debe servir. Y lo mismo debe decirse de los apetitos y pasiones cuando son excitados de modo que osculen el yugo de la voluntad racional; y finalmente, de la inteligencia y de la razón si encuentran obstáculos, siempre en virtud de la *combinación social*, para alcanzar la verdad que es un objeto propio y objetivo específico de la naturaleza humana, y para formar un *háb-*

para el otro. Para evitar esta molestia son ordenadas muchas leyes principalmente de policía y sanidad. Pues suponed que todos las observan menos unos pocos individuos independentes que usan y abusan de su libertad: ¿quién no ve claramente que por estos pocos puede venir el daño de todos los demás? Ni que aprovecha á estos la fidelidad en evitar combato á la ley las culturas insalubres en torno de los lugares habitados, el uso de precauciones contra incendios, el respeto á los cordones sanitarios en tiempo de peste, si tanto insensatos, atropellando toda clase de respetos, culturan, junto á las mismas tapias de la ciudad arroyales y dejan expuestos al fuego las casas y graneros, y comen osadamente con los apóstolos? Es evidente que los buenos no sacarán de la sociedad otra ventaja que el peligro en que se encuentran y las descomodidades de las privaciones con que por su parte procuran evitarlo para sí mismos y para sus conciudadanos. Pues digamos otro tanto en el orden moral: vivo y presente tenemos el ejemplo en lo que está sucediendo en Francia en el momento mismo que escribimos estas palabras. Muchos comerciantes de León, de Tolosa y de otras partes han hecho un convenio para la observancia de los días festivos: cada uno de ellos podría seguir, por consiguiente, si estuviere aislado, el dictamen de su conciencia sin otro daño que el reposo del día festivo. Pero viven en sociedad, y en sociedad debe hay libertad de cultos. Con pocos que quitan prerrogativas de libertad públicamente esta obligación trabajando y vendiendo, no sólo quedaría anulada la ventaja de la edificación pública consiguiente al respeto del día consagrado al Señor, sino además trabajando y vendiendo un día más, por lo menos, cada semana, se produciría en el comercio un desigualdad que haría imposible la concurrencia á los hombres de bien. He aquí, pues, á la sociedad privada moralmente de la libertad de cultos que tanto ruido suscita en la Constitución, y transformada esta libertad de cultos en libertad, ó más bien, en necesidad de obedecer el culto católico (1).

Enorme es, pues, la ofensa que se inflige á la verdadera libertad, á la *real interna* libertad del hombre *racional* al po-

420. Mas cuenta, lector cortés, que no hablamos aquí de un individuo, sino de un pueblo, es decir, de un conjunto orgánico de individuos: y así esta perfecta libertad á que me refiero, no debemos contemplarla ahora en las razones *individuales*, sino en las *sociales*: los individuos podrán ser libres, *libérrimos*, si se quiere, en una sociedad esclava, como lo eran aquellos marítimos que arrostrando las burlas de la opinión pública, la tiranía de las leyes, la ferocidad de los verdugos, sabían hacer lo que querían, y solo querían lo que era justo. Mas estos individuos libres vivían en un pueblo esclavo, por que todo el sistema de las relaciones públicas estaba allí tan mal constituido que oprimía continuamente á las obras buenas del hombre. Luego la libertad de un pueblo será aquella en virtud de la cual los individuos no encuentran impedimentos para obrar como hombres *precisamente en fuerza de su unión en públicas relaciones*.

Por lo cual no debemos ahora indagar cuáles sean todos los obstáculos posibles de las obras humanas conformes con la razón, sino sólo aquellos que provienen de la *asociación*. Con esta norma, después de haber conocido las *facultades* y *sus tendencias*, queda sólo que investigar los obstáculos sociales, los que no será difícil echar de ver por lo menos genéricamente.

421. Tenemos un cuerpo destinado á conducirnos según una *voluntad racional*; si queriendo, pues, yo ir aquí ó allí, mover el brazo ó los ojos, me veo impedido en esto por el estado social, mi libertad será disminuida. Asimismo lo será si á mis sentidos se les quita que conozcan lo que he menester conocer para elegir lo mejor, si mi imaginación se encuentra ante la perspectiva de representaciones tales y tan halagüeñas, que atienda la condición humana, llegue á dominar á la razón á quien debe servir. Y lo mismo debe decirse de los apetitos y pasiones cuando son excitados de modo que osculen el yugo de la voluntad racional; y finalmente, de la inteligencia y de la razón si encuentran obstáculos, siempre en virtud de la *combinación social*, para alcanzar la verdad que es un objeto propio y objetivo específico de la naturaleza humana, y para formar un *háb-*

del mayor (y se llama *libertad de comercio*), del idioma debido del periodista (y se llama *libertad de imprenta*), del hombre de bien debido del conjurador (y se llama *libertad de asociación*), del fiel cristiano debido del sobista (y se llama *libertad de cultos*); en suma, dad libertad á los fuertes, y es claro que si no tienen conciencia oprimida en los débiles. Ahora bien, la sociedad ha sido establecida cabalmente para defender al débil contra el fuerte que no tiene conciencia (porque los hombres tímidos son bienhechores á quienes se recurre, no enemigos contra quienes hay necesidad de defensa): luego la libertad para todos es la destrucción de la sociedad, ó cierta mente de su espíritu y de su fin. Pero no he dicho poco llamándola *destrucción*, lo que aun sea: menos mal: debi haber dicho abuso, profanación, perversion, con que se hace servir á la sociedad misma de instrumento á una tiranía que fuera de la sociedad sería imposible. Para comprender mi pensamiento, reflexionad acuciosamente en el mecanismo de la sociedad: la cual no es solo defensa contra el delito, sino también estímulo para todo bien, y muy especialmente para el bien moral, que debe conseguirse con la cooperación voluntaria de todos. Pero la libertad, según la entienden los regneradores, ¿qué efecto produce respecto á la cooperación para el bien? El de que sea hecho á cada uno no cooperar. Es así que sin la cooperación de todos en la sociedad muchos bienes no se consiguen ni aun por los que desean emplear los medios convenientes á su logro, pues bastan pocos reductores para impedir el bien de los demás: luego la libertad desenfrenada hace que la asociación se convierta en instrumento para impedir aquel bien que fuera de la sociedad se conseguiría sin trabajo. Podrámos dos ejemplos de esta verdad, uno en el orden físico y otro en el moral. Si viésemos vida pactar sin relaciones civiles con otras familias, seríamos libres para situarnos donde mejor nos pareciera, aunque privados de las mil conveniencias y auxilios y es- timulos consiguientes al comercio civil. Mas por otra parte aproximando á este los hombres, y sus viviendas y labores, puede ser causa de que un vecino se torne á veces molesto

Enorme es, pues, la ofensa que se inflige á la verdadera libertad, á la *real interna* libertad del hombre *racional* al po-

420. Mas cuenta, lector cortés, que no hablamos aquí de un individuo, sino de un pueblo, es decir, de un conjunto orgánico de individuos: y así esta perfecta libertad á que me refiero, no debemos contemplarla ahora en las razones *individuales*, sino en las *sociales*: los individuos podrán ser libres, *libérrimos*, si se quiere, en una sociedad esclava, como lo eran aquellos marítimos que arrostrando las burlas de la opinión pública, la tiranía de las leyes, la ferocidad de los verdugos, sabían hacer lo que querían, y solo querían lo que era justo. Mas estos individuos libres vivían en un pueblo esclavo, por que todo el sistema de las relaciones públicas estaba allí tan mal constituido que oprimía continuamente á las obras buenas del hombre. Luego la libertad de un pueblo será aquella en virtud de la cual los individuos no encuentran impedimentos para obrar como hombres *precisamente en fuerza de su unión en públicas relaciones*.

Por lo cual no debemos ahora indagar cuáles sean todos los obstáculos posibles de las obras humanas conformes con la razón, sino sólo aquellos que provienen de la *asociación*. Con esta norma, después de haber conocido las *facultades* y *sus tendencias*, queda sólo que investigar los obstáculos sociales, los que no será difícil echar de ver por lo menos genéricamente.

421. Tenemos un cuerpo destinado á conducirnos según una *voluntad racional*; si queriendo, pues, yo ir aquí ó allí, mover el brazo ó los ojos, me veo impedido en esto por el estado social, mi libertad será disminuida. Asimismo lo será si á mis sentidos se les quita que conozcan lo que he menester conocer para elegir lo mejor, si mi imaginación se encuentra ante la perspectiva de representaciones tales y tan halagüeñas, que atienda la condición humana, llegue á dominar á la razón á quien debe servir. Y lo mismo debe decirse de los apetitos y pasiones cuando son excitados de modo que osculen el yugo de la voluntad racional; y finalmente, de la inteligencia y de la razón si encuentran obstáculos, siempre en virtud de la *combinación social*, para alcanzar la verdad que es un objeto propio y objetivo específico de la naturaleza humana, y para formar un *háb-*

Enorme es, pues, la ofensa que se inflige á la verdadera libertad, á la *real interna* libertad del hombre *racional* al po-

(1) *Je ne tends pas que tout individu doive de sa personne être mineur, fonder, forgeron etc, mais il doit être par représentation, Philos. mor.*

(2) *La lógica exige que las consecuencias broten por sí mismas necesariamente de sus principios sin que nadie las promueva, sin que nadie las siga.* (Hersceno del *Maurois* de Voltaire, de 50 de Diciembre de 1830.)

(3) No bien había escrito estas palabras cuando el *Dominatismo* Wisnax pareció haber venido de la misma leguleta á confundir esta verdad en nuestro mismo escrito con las últimas palabras de su *Recurso al pueblo inglés*. Después de haber mostrado la audacia con que el *Clero anglicano proclama falsedades, repite culpas, añade, hubiese hervido en las venas... si las personas sagradas hubiesen sido malditas y mofadas, ¿qué les importaba eso? Mas bien estas mismas cosas fueron desiertas una por una como girones argumentos de alto y noble sentir prestables en nuestra patria, como pruebas de haber prevalecido una investigación libre, enemiga de persecuciones y de un credo evangélico y tolerante!*